



Reflection from Fr. Joey Evangelista, MJ *The Epiphany of the Lord*

The Messiah born to us at Christmas, though long foretold by Jewish Scripture, is destined to save all of humankind and not only the people of Israel. This truth is beautifully illustrated by the Magi from the East. As foreigners, they recognized the birth of the King of the Jews not through the Law or the Prophets, but through the stars. Their journey reminds us that God's grace is not a private treasure for a single group, but a gift of salvation offered to all peoples without exception.

In the Gospel of Matthew, the Magi are depicted as outsiders who had not read the sacred Scriptures. They were seekers who studied the heavens to understand how the stars influenced the world. Although they were not believers in the God of Israel, God revealed His promise to them through their own diligent study of creation. However, their natural knowledge had its limits; they did not know exactly where the child would be born. Demonstrating great humility,

they turned to the very people they expected would know more: the Jewish leaders. In doing so, they received the final directions they needed to reach Bethlehem of Judea.

The story presents a striking contrast. It is the foreigners who look forward with anticipation to seeing the newborn King. They traveled great distances, guided only by a star, and prepared extensively, bringing precious gifts for the child.

In contrast, the political and religious leaders of Israel seemed indifferent to the birth of their own Messiah. Despite their awareness of the prophecies, they were unaware that He had already been born. King Herod had to assemble the chief priests and scribes just to ascertain where the Christ was to be found.

Even after learning the location, the Jewish leaders remained stationary. Unlike the shepherds who rushed to the stable after the angel's announcement, these leaders lacked urgency. To Herod, this momentous event was not a priority; he planned to visit only later, viewing the King as a threat or a mere curiosity rather than the Savior.

The discrimination we see in our world today—whether economic, social, or racial—falsely teaches that not all people are equal. These systems suggest that certain sections of society are superior and that maintaining this "social order" is the only way to ensure peace and prosperity.

The message of the Epiphany shatters this logic. It demonstrates that any system built on exclusion is contrary to the will of God, who desires that everyone be saved. Living in a society that discriminates against the poor or the "different" can sometimes make these injustices feel normal. However, the Feast of the Epiphany opens our eyes to the light of Christ: a light that reveals God's love is for everyone, not just a chosen few.

Let us live out the message of the Epiphany by resisting all systems and relationships that discriminate. We are called to follow the example of Jesus, who constantly reached out to those on the peripheries—those who are often left out, forgotten, or treated as "other." May we be guided by that same light to build a world where God's universal salvation is reflected in our love for one another.

Reflexión del Padre Joey Evangelista, MJ *La Epifanía del Señor*

El Mesías que nos nació en Navidad, aunque anunciado desde hacía mucho tiempo por las Escrituras judías, está destinado a salvar a toda la humanidad y no solo al pueblo de Israel. Esta verdad queda ilustrada de manera hermosa por los Reyes Magos de Oriente. Como extranjeros, reconocieron el nacimiento del Rey de los judíos no a través de la Ley o los Profetas, sino a través de las estrellas. Su viaje nos recuerda que la gracia de Dios no es un tesoro privado para un solo grupo, sino un regalo de salvación ofrecido a todos los pueblos sin excepción.

En el Evangelio de Mateo, los Reyes Magos son descritos como forasteros que no habían leído las Sagradas Escrituras. Eran buscadores que estudiaban los cielos para comprender cómo las estrellas influían en el mundo. Aunque no creían en el Dios de Israel, Dios les reveló su promesa a través de su propio estudio diligente de la creación. Sin embargo, su conocimiento natural tenía sus límites; no sabían exactamente dónde nacería el niño. Demostrando una gran humildad, acudieron a las personas que esperaban que supieran más: los líderes judíos. Al hacerlo, recibieron las últimas indicaciones que necesitaban para llegar a Belén de Judea.

La historia presenta un contraste sorprendente. Son los extranjeros los que esperan con ilusión ver al Rey recién nacido. Viajaron grandes distancias, guiados solo por una estrella, y se prepararon exhaustivamente, llevando preciosos regalos para el niño.

Por el contrario, los líderes políticos y religiosos de Israel parecían indiferentes al nacimiento de su propio Mesías. A pesar de conocer las profecías, no sabían que ya había nacido. El rey Herodes tuvo que reunir a los principales sacerdotes y escribas solo para averiguar dónde se encontraba el Cristo.

Incluso después de conocer la ubicación, los líderes judíos permanecieron inmóviles. A diferencia de los pastores, que se apresuraron a ir al establo tras el anuncio del ángel, estos líderes carecían de urgencia. Para Herodes, este acontecimiento tan importante no era una prioridad; planeaba visitarlo más tarde, ya que veía al Rey como una amenaza o una mera curiosidad, en lugar de como el Salvador.

La discriminación que vemos en nuestro mundo actual, ya sea económica, social o racial, enseña falsamente que no todas las personas son iguales. Estos sistemas sugieren que ciertos sectores de la sociedad son superiores y que mantener este «orden social» es la única forma de garantizar la paz y la prosperidad.

El mensaje de la Epifanía rompe esta lógica. Demuestra que cualquier sistema basado en la exclusión es contrario a la voluntad de Dios, que desea que todos se salven. Vivir en una sociedad que discrimina a los pobres o a los «diferentes» puede hacer que, a veces, estas injusticias parezcan normales. Sin embargo, la fiesta de la Epifanía nos abre los ojos a la luz de Cristo: una luz que revela que el amor de Dios es para todos, no solo para unos pocos elegidos.

Vivamos el mensaje de la Epifanía resistiéndonos a todos los sistemas y relaciones que discriminan. Estamos llamados a seguir el ejemplo de Jesús, que constantemente se acercaba a los marginados, a los que a menudo son excluidos, olvidados o tratados como «otros». Que esa misma luz nos guíe para construir un mundo en el que la salvación universal de Dios se refleje en nuestro amor mutuo.